
UNA NECESIDAD

GUILLERMINA YANKELEVICH

Hace un buen número de años decíamos que para crear el conocimiento acerca del “fenómeno humano”, o sea, todos aquellos procesos ligados a su actividad intelectual, se requiere trabajar en forma interdisciplinaria. Ello es así en tanto no es sólo la biología del hombre, ni sólo los principios de organización social, ni tampoco en exclusiva su producción cultural, sino todo ello, interactiva y conjuntamente, lo que explica la creación del conocimiento humano. Éste, al revertirse retroactivamente sobre nuestro cerebro, acelera y refina con cada vuelta la producción intelectual.

Si queremos alcanzarnos a nosotros mismos, es decir, emparejar nuestro conocimiento acerca del hombre y llevar el paso con el de su creación intelectual, es preciso enfrentar la labor conjunta sugerida.

El escuchar o leer el análisis o el planteamiento de un problema desde un universo teórico diferente al propio, sobre un mismo objeto de estudio, nos permite revisar el propio modelo intelectual, repensarlo, modificarlo, ampliarlo o corregirlo.

Revisado el problema frente a la nueva dimensión, surgen soluciones diferentes para el mismo, acaso más efectivas que las originales.

La interacción entre los diversos campos del conocimiento, diferentes epistemológicamente, culmina con la producción de elementos teóricos que han enriquecido a las distintas disciplinas. Además, como resultado de la interacción se detectan conocimientos novedosos que estrictamente ya no se ubican en ninguno de los campos originales. De ahí las soluciones originales a problemas por largo tiempo conocidos para los que no había soluciones satisfactorias, debido a los planteamientos teóricos parciales.

Un ejemplo concreto de ello, producto de nuestra propia investigación, es el proceso de intelectualización de la actividad visual en el hombre. Ésta ya no es factible de ser analizada más que interdisciplinariamente. La intelectualización de la visión ha diversificado y complicado el ámbito perceptivo del hombre. Las formas de expresión de lo percibido, atributo privativo del ser humano, y la riqueza técnica para la reproducción de lo que nos rodea, han incrementado impresionantemente las imágenes que conforman nuestros escenarios “naturales” de la actualidad: cine, televi-

sión, imágenes gráficas, pinturas, dibujos, y demás, se ven entrelazadas con expresiones abstractas que tienden a independizarse de las formas comunes de la naturaleza y a generar imágenes antaño desconocidas, como los ahora cotidianos símbolos del texto escrito.

La creación de imágenes, fuente esencial de las nuevas representaciones, complica y prolonga la necesidad del aprendizaje perceptivo. Los infantes, sobre la base de las estructuras biológicas innatas, deben no sólo desarrollar las potencialidades de la función visual ordinaria, sino que, ya adultos, conceptualizar las novedades representativas e interpretarlas de acuerdo con el mundo real de tres dimensiones.

Para dominar razonablemente el lenguaje de las imágenes en la actualidad, esto es, capacitarse en su reconocimiento, lectura, comprensión, conceptualización, expresión y comunicación, una persona debe incorporarse en un largo proceso de adiestramiento, que muy probablemente sea permanente.

En suma, la velocidad con que se desarrollan actualmente los acontecimientos en el mundo hacen que el hombre no pueda desenvolverse más bajo un solo "punto de vista", pues sus modelos intelectuales debe concebirlos más bien con una "trayectoria de vista", inscrita en una dinámica permanente.

Debemos incorporarnos a esa trayectoria. De otra manera, acaso nos sorprendamos el día de mañana, con que nuestros ajustes e implementaciones están, una vez más, tan solo alcanzando los perfiles del mundo de ayer.